

# LITURGIA

---

## IMAGEN DE MARÍA SEGÚN NUESTRO PADRE Y FUNDADOR

---



**Rama de Familias  
Movimiento Apostólico de Schoenstatt**

---

## MOMENTO DE ORACION EN EL SANTUARIO

---

### María, Madre de nuestra Alianza

#### Canto inicial:

##### Madre del silencio

Como una tarde tranquila  
como un suave atardecer  
era tu vida sencilla  
en el pobre Nazareth;  
y en medio de aquel silencio  
Dios te hablaba al corazón.

##### Coro:

**Virgen María**

**Madre del Señor;**

**/:danos tu silencio y paz  
para escuchar su voz:!**

Enséñanos, Madre buena,  
como se debe escuchar  
al Señor cuando nos habla  
en una noche estrellada,  
en la tierra que dormida  
hoy descansa en su bondad.

*(Música de fondo mientras se lee lo siguiente)*

#### Voz María:

Hijo mío, ven,  
acércate a mi corazón,  
y al corazón de mi Hijo.  
Conocerme,  
es un poco recorrer  
la historia de mi vida,  
Y la historia de mi vida,  
es la historia de Aquel a quien  
pertenece mi corazón.  
El día de la Anunciación  
estaba yo en silencio,  
en oración profunda,  
en la presencia de Yahvé, mi Dios.

Repentinamente, una voz celestial  
me saludó, con amables elogios.  
Yahvé, mi Señor, me visitaba.  
A través de su Mensajero  
vino hasta mí, y me expresó su  
deseo  
de venir a habitar entre los hombres  
encarnándose en mi seno.

Nada dije, escuché atentamente;  
sólo una pregunta y una respuesta.  
El ángel lo dijo todo.  
No comprendí.  
Sólo sabía que era  
la Sierva de Yahvé, mi Señor:

#### Voz 1: (mujer)

Madre de la encarnación,  
templo de la presencia de Jesús,  
eres todo silencio  
y toda oración

#### Voz 2: (hombre)

Eres toda apertura y fidelidad  
a la voluntad de Dios.  
Por sobre todo, te sabes hija  
y te sientes hija del Padre;  
en su corazón habitas  
desde siempre.

*(Música de fondo mientras se lee lo siguiente)*

#### Voz María:

Hijo mío, acércate a mi corazón.  
Allí te enseñame a reconocer  
la voz del Padre, cuando te visita  
y te solicita una respuesta.  
No dudes, entonces.  
Cree, acepta y recibe.  
Apresúrate a dar tu consentimiento

a la voluntad de mi Señor,  
cuando Él pida tu colaboración.  
Él es Padre, todo lo puede,  
ni un momento te desampara.

### **Todos**

Abre, Virgen Santa,  
mi corazón a la fe,  
abre mis labios al consentimiento,  
abre mi corazón a la voluntad divina.

**Canto: Virgen María  
Madre del Señor;  
/:danos tu silencio y paz  
para escuchar su voz:/**

*(Música de fondo mientras se lee lo siguiente)*

### **Voz María:**

Isabel estaba en su sexto mes.  
Partí de prisa a la montaña,  
a Ain-Karim, para felicitarla,  
ayudarla, darle compañía,  
y compartir con ella  
el inmenso gozo que me invadía.

La causa de tal gozo  
era el Hijo que llevaba en mí.  
Ella me saludó  
con un increíble regocijo.

Durante los tres meses  
que permanecí con ella,  
nos desahogamos  
de las impresiones,  
de las vivencias,  
de las emociones de esos días,  
que Yahvé, el Dios de Israel,  
nos regalaba.

### **Voz 1: (hombre)**

Señora del silencio  
y de la espera,  
Señora de la entrega

y la alegría,  
no elegiste unas semanas de  
tranquilidad, para meditar a gusto  
el dialogo con el ángel  
y la presencia del Mesías en tu seno.

### **Voz 2: (mujer)**

Tu inclinación al servicio  
de los necesitados  
y afligidos,  
de los pobres  
y de los pecadores,  
te lleva a partir de prisa.

*(Música de fondo mientras se lee lo siguiente)*

### **María:**

Hijo mío  
ven. acércate.  
Yo te ayudaré a abrir  
tu corazón a Aquel,  
cuyo amor y misericordia,  
nos mueve a ser servidores  
de quienes más amamos;  
a compartir  
lo que El nos regala  
cada día,  
con nuestros hermanos,  
sobre todo  
con los más necesitados.

### **Todos:**

¡Ven,  
Virgen Orante y Peregrina,  
Madre de la Visitación  
y del Adviento!

Así como entraste  
en la casa de Isabel,  
entra a mi corazón.  
Saluda, Madre,  
y despliega en Él  
tu experiencia de Dios.  
Alegra nuestro corazón  
por todos los dones  
que Dios nos regala cada día.  
Llévanos a compartir

lo que tenemos  
y regálanos  
el gozo de servir

**Canto:** Dios te salve María,  
llena eres de gracia  
el Señor es contigo,  
y bendita tú eres  
entre todas las mujeres  
y bendito es el fruto,  
de tu vientre Jesús.

*(Música de fondo mientras se lee lo siguiente)*

**Voz María:**

¡Faltaba poco  
para la llegada de mi Hijo!  
Nadie mejor que nosotras,  
las madres, sabemos  
de ese inmenso gozo  
de dar a luz una vida.

¡Era tan insondable lo que viví  
en los 9 meses de gestación!  
Hubo una profunda intensidad.  
una convivencia indescriptible  
entre mi Hijo y yo.  
De la misma sangre vivíamos yo y  
Él;  
del mismo alimento nos  
alimentábamos,  
respirábamos el mismo oxígeno.  
Durante este tiempo, José, mi  
esposo,  
había sido todo respeto,  
todo delicadeza y ternura.  
Su actitud de cariño, de protección,  
de admiración y casi de reverencia,  
me llenaba de cobijamiento.

En esos días, debimos viajar a Belén  
por causa de un censo imperial.  
José estaba preocupado por el viaje.

Allá en Belén, no encontramos  
lugar para hospedarnos.

Nos dieron un espacio  
en una pesebrera  
y allí nació mi Hijo tan esperado.  
Dios quiso rodear  
el nacimiento de su Hijo  
de reverente reserva, de silencio,  
de humildad y de expectación.

¡Esa noche del 24 de Diciembre  
fue la noche más luminosa  
y jubilosa!  
¡Noche de Navidad, Noche Buena!  
¡Qué grande es traer al mundo  
un niño! ¡Don maravilloso de Dios!  
¡Y era el Hijo del Altísimo!

**Voz 1: (hombre)**

¡Madre de la Noche Buena!  
en Ti resplandecen  
la maternidad y la fortaleza.  
¡Madre de la Vida,  
a tu paso comunicas  
la llegada de esa Vida!

**Voz 2: (mujer)**

¡Señora de la Luz,  
Señora de la Aurora,  
bendito sea el fruto de tu vientre!

*(Música de fondo mientras se lee lo siguiente)*

**Voz María:**

Hijo mío, ven,  
adéntrate en mi corazón.  
¿Sabes?, siempre, lo más grande  
se gesta en lo más pequeño;  
de la humildad nace la grandeza.  
La vida se gesta  
silenciosamente, suavemente.

Abre tu corazón a mi Hijo  
que es la Vida,  
para que Él pueda  
transformarlo en su morada,  
en un Santuario,  
donde Él habite para siempre.

**Todos:**

Tú, que eres Madre, prepáranos  
a dar la vida,  
a donar la vida,  
a cuidar la vida,  
así como Tú lo hiciste.

Tú, que eres la Madre  
del verdadero Amor,  
ensancha nuestro corazón  
y llénalo del Espíritu de Vida.  
Ven a habitar entre nosotros  
y conviértenos en Santuarios vivos  
de la presencia de tu Hijo.

**Canto:** /:Ave María, a, a;  
Ave María, a, a;  
Ave María :/

*(Música de fondo mientras se lee lo siguiente)*

**Voz María**

Después del nacimiento de Jesús,  
nuestra vida en Nazareth  
ocurrió en armonía y tranquilidad.  
entre las tareas cotidianas  
de amasar el pan,  
traer el agua de la fuente,  
la leña del cerro.

Enseñar a Jesús  
a comer, a jugar,  
a caminar, a hablar,  
nos ocupaba a José y a mí.

Sin embargo, nuestra vida  
no estuvo exenta  
de dolores y pruebas:  
la huida al extranjero,  
la pérdida de Jesús  
cuando se nos quedó en el Templo.  
Muchas cosas sin entender  
que yo guardaba  
y meditaba en el corazón.

Cuando Jesús cumplió 30 años,  
fuimos invitados  
a una boda en Caná.  
La boda era la fiesta cumbre  
en la vida familiar judía,  
y la celebración duraba varios días.  
Asistimos Jesús,  
sus discípulos y yo.  
Advertí que faltaba el vino.  
Quise solucionarlo  
de manera inadvertida.

Me aproximé a Jesús  
para decirle lo que ocurría,  
casi como un ruego.  
Después de un instante,  
él accedió a mi petición  
y transformó el agua  
de unas vasijas,  
en un vino exquisito.

**Voz 1: (hombre)**

María, esposa de José,  
Madre de Jesús;  
Virgen del amor  
y de la fidelidad,  
en Nazareth,  
eres esposa y madre.  
Eres la Madre  
solícita y solidaria,  
atenta a las necesidades  
de los hombres.

**Voz 2: (mujer)**

Te sientes en comunión con tu Hijo  
y actúas segura  
de conseguir un gran favor.  
No importa lo que Tú digas,  
sino lo que Él diga  
y es eso lo que se debe hacer.

*(Música de fondo mientras se lee lo siguiente)*

**Voz María:**

Hijos míos, cuando sientan  
 las necesidades de sus hermanos,  
 vayan en su ayuda.  
 Hagan lo que Jesús les diga,  
 y él transformará  
 el egoísmo en caridad,  
 y habría fiesta en el corazón.

**Todos:**

Madre acógenos solicita  
 bajo tu manto.  
 Habla a tu Hijo  
 como cuando él estaba en la tierra  
 y ayudaba en apuros y penurias;  
 dile:  
 No tienen vino ni alimento',  
 y él con certeza  
 escuchará nuestra suplica.

**Canto: *Virgen María  
 Madre del Señor;  
 /:danos tu silencio y paz  
 para escuchar su voz:/***

*(Música de fondo mientras se lee lo siguiente)*

**Voz María:**

Después de tres años  
 de peregrinación,  
 por ciudades y campos,  
 predicando la Buena Nueva del  
 Padre,  
 se acercaba la hora culminante  
 en la vida de mi Hijo.

Era perseguido.  
 Se había despedido de los suyos  
 en una noche  
 de íntimo diálogo,  
 y esa misma noche  
 lo apresaron.  
 Fue condenado  
 a morir crucificado  
 en la cima del Calvario.

Lo seguí en cada paso  
 de su vía Crucis,  
 hasta llegar al monte.

Pronto mi Hijo  
 pendía de la cruz.  
 Quise permanecer de pie  
 junto a él,  
 Para compartir su dolor,  
 para hacer míos  
 sus sufrimientos.  
 En ésta, la hora culminante  
 de su vida,  
 ¿cómo iba a abandonarle?

Vino la oscuridad,  
 las burlas, sus últimas Palabras  
 que se quedaron inscritas  
 para siempre en mi corazón...

"Padre, perdónales,  
 no saben lo que hacen..."  
 "Esta misma noche  
 tú estarás conmigo..."  
 "Padre mío,  
 ¿por qué me has abandonado?"...  
 "Tengo sed..."  
 "Mujer, ahí tienes a tu hijo.."  
 "En tus manos entrego mi vida..."  
 "Todo está consumado..."

**Voz 1: (hombre)**

Madre dolorosa,  
 permaneces de pie  
 junto a la cruz,  
 adorando cada gota de sangre  
 que cae del cuerpo de tu Hijo,  
 tu Hijo amado  
 por tu sí incondicional y total  
 a la voluntad del Padre,  
 aunque te llevara a subir al monte.

Tú te asociaste a tu Hijo  
 también en el dolor,  
 hasta morir  
 por los suyos,  
 por los que más quería.

**Voz 2: (mujer)**

Sin gritos  
ni histerias ni desmayos,  
en silencio y soledad.  
Allí tu silencio  
se transforma  
en adoración y abandono,  
en disponibilidad y fortaleza,  
en fidelidad y plenitud,  
en fecundidad y paz.

Permanece aferrada  
y entregada a la fe  
en lo que el Padre  
te había anunciado.  
¡Está bien Padre mío!  
Padre mío, en tus manos  
depósito a mi querido Hijo!

**Voz 1: (hombre)**

Y la última voluntad de tu Hijo  
fue dejarnos a ti  
como su regalo más querido...  
¡Lo mejor, al final...!  
¡En el momento  
más solemne de su vida  
y de la vida de la humanidad,  
nos entregó a ti  
para que con cuidado maternal  
nos condujeras  
por el camino de la salvación!

**Voz 2: (mujer)**

¡Desde ahora  
y para siempre,  
tendremos Madre,  
por expresa y postrera  
voluntad de tu Hijo.

¡Tú, la propia Madre  
del Hijo de Dios!

*(Música de fondo mientras se lee lo siguiente)*

**Voz María:**

Así es, hijo mío;  
al pie de la cruz  
desde donde pendía  
mi amado Jesús,  
di a luz a la humanidad.  
Desde entonces  
quiero ser tu madre,  
y quiero que tú seas  
mi hija predilecta.  
Acércate a mi corazón.

En él, quiero que aprendas  
que el amor se nutre  
y se prueba en el dolor.

La fidelidad del amor  
llega hasta la cruz.

**Todos:**

Señora de la cruz  
y de la esperanza  
Señora del Viernes Santo,  
hoy queremos decirte gracias,  
Muchas gracias,  
Madre,  
por tu si,  
por tu completa disponibilidad  
de esclava  
a la voluntad del Padre.  
Gracias,  
por tenerte a ti,  
la Madre del Hijo de Dios,  
como mi propia madre

**Canto: El Alfarero**

Jesús, yo quiero  
abandonarme  
como el barro en las manos  
del alfarero;  
toma mi vida y hazla de  
nuevo,  
yo quiero ser, yo quiero  
ser,  
un vaso nuevo (bis)